

# CONTRA LA LLIGA REGIONALISTA. APA Y EL CATALANISMO DE IZQUIERDA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REVISTA *PAPITU* (1)

EMILIO MARCOS  
Universidad Complutense de Madrid  
emiliomarcos43@hotmail.com

(Recepción: 16/05/2009; Revisión: 01/09/2009; Aceptación: 13/03/2010; Publicación: 12/11/2010)

1. INTRODUCCIÓN.—2. UNA CARICATURA QUE LEVANTÓ AMPOLLAS EN LA LLIGA REGIONALISTA.—3. EL PESO DE UNA CRUZ: PRAT DE LA RIBA EN MANOS DE APA.—4. PERE COROMINES O APA CAE VÍCTIMA DE UNA CREENCIA.—5. LAS CONTRADICCIONES DE UN CARICATURISTA: LA VIOLENCIA SOCIAL VISTA POR APA.—6. CONCLUSIONES.—7. BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

El malestar producido en el catalanismo de izquierda por la actuación de la Lliga Regionalista dentro de Solidaritat Catalana dio lugar a una ofensiva periodística contra este partido protagonizada por *El Poble Catalá*, portavoz del nacionalismo republicano. En aquella ofensiva, que alcanzó su punto culminante con la campaña de liquidación política de Prat de la Riba, también participó la revista *Papitu*, sobre todo, a través de las caricaturas de Apa (Feliu Elias), director de la publicación. A la luz del enfrentamiento entre catalanistas de tendencia progresista y conservadora, el presente artículo analiza la plasmación gráfica que Apa dio a su compromiso político con la causa del nacionalismo republicano, su contribución a la citada campaña contra Prat de la Riba y el cegador entusiasmo que le causó la figura de Pere Coromines. Finalmente, se pregunta si la enemistad entre las dos ramas del catalanismo político era en verdad tan profunda como da a entender la violencia de las caricaturas de Apa.

*Palabras clave:* Cataluña; siglo XX; catalanismo; Lliga Regionalista; caricatura; prensa satírica.

---

(1) Agradezco a Manuel Vías Guitián y Patricia Mayayo la ayuda prestada en la elaboración de este artículo.

AGAINST THE LLIGA REGIONALISTA.  
APA AND THE LEFT-WING CATALANISM DURING  
THE FIRST YEARS OF THE *PAPITU* MAGAZINE

ABSTRACT

This article analyzes the caricatures drawn by Apa (Feliu Elias) for the catalan magazine *Papitu* during the first decade of the 20-Century. Elias was a left-wing catalanist and his drawings were part of a campaign against the Lliga Regionalista, the right-wing catalanist party, and especially against Prat de la Riba, one of its main leaders. Apa's caricatures were extremely violent and highly offensive. However, we will show that, in fact, the political differences between right and left Catalanism were not so deep.

*Key words:* Catalonia; 20-Century; Lliga Regionalista; caricature; satiric press.

\* \* \*

1. INTRODUCCIÓN

En 1908, Feliu Elias (1878-1948) aun no se había iniciado en la crítica artística, esfera en la que llegaría a disfrutar de un notable predicamento dentro del mundo catalán, y apenas era conocido como pintor, terreno en el que también alcanzaría notoriedad en el curso de los años diez. No obstante, su labor como caricaturista, desarrollada en el semanario satírico y catalanista *¡Cu-Cut!* bajo la rúbrica de Apa, le había ganado el suficiente prestigio profesional como para fundar y dirigir la revista *Papitu*.

La nueva publicación, que adoptaba como título el seudónimo del entonces célebre crítico musical Josep M<sup>a</sup> Pascual, seguía el camino de renovación abierto por *¡Cu-Cut!* con respecto a los semanarios satíricos y a las revistas festivas de los primeros lustros de la Restauración, géneros periodísticos que procura hibridar a la búsqueda de un público más amplio y heterogéneo. Una maquetación moderna, marcada por la preponderancia de la imagen frente a la palabra, y un tratamiento ágil, desenfadado y hasta frívolo de la actualidad definían las páginas del nuevo semanario; páginas repletas de dibujos que, de la viñeta política a la ilustración ligera, conferían un carácter artístico a la publicación.

Gracias a los aires de renovación gráfica que aportaron sus numerosos dibujantes, una amplia nómina que reunía nombres como los de Isidre Nonell o Juan Gris, *Papitu* ha merecido atención historiográfica por parte de estudiosos del arte español y catalán de los inicios del siglo xx. Pero el mayor peso comparativo que, en cuanto a su parte gráfica, la revista concedía a la ilustración sin finalidad política y los logros plásticos alcanzados en este aspecto, no deben hacer olvidar que *Papitu* o, más exactamente, el *Papitu* dirigido por Elias, también fue un semanario político. Esta vertiente de la revista se manifestó desde

un principio; el día escogido para su lanzamiento, el 25 de noviembre, ya era una declaración política. Solidaritat Catalana, la coalición de todas las fuerzas políticas del Principado, a excepción de la encabezada por Alejandro Lerroux, se estaba disolviendo a los dos años de su constitución y *Papitu* quería recordar el acontecimiento que había originado aquella alianza: el asalto militar a la redacción de *¡Cu-Cut!*, una agresión ocurrida el 25 de noviembre de 1905 que, al no ser castigada por el Gobierno sino recompensada mediante la llamada Ley de Jurisdicciones, fue sentida como una ofensa a toda Cataluña. Verificada en torno a la derogación de dicha ley y a la reclamación de autonomía administrativa para Cataluña, Solidaritat o, más bien, el entusiasmo que en un comienzo había levantado, estaba a punto de fenecer cuando la nueva revista salía a la calle. Conmemorar el agravio cometido, para los catalanistas de izquierda una toma de conciencia nacional, era una forma simbólica de reanimar el espíritu que había alumbrado la alianza electoral.

Basada sobre todo en la caricatura, la cara política de la publicación apenas ha sido estudiada con ser importante tanto desde el punto de vista artístico como desde el prisma de su incidencia política. Lo publicado al respecto se limita a tres obras: una breve recopilación de artículos y dibujos llevada a cabo por Lluís Solà; una antología de caricaturas de Elias publicada por la editorial Taber con prólogo de José Corredor Matheos y notas aclaratorias a cargo de Josep M<sup>a</sup> Cadena; y, por último, un sucinto recorrido por la obra de Elias como caricaturista escrito por Cadena para el catálogo de la exposición *Feliu Elias «Apa»*. A estas obras cabe agregar las páginas que, en 1966, Rafael Tasis y Joan Torrent dedicaron a *Papitu* en su historia de la prensa catalana. Este escaso corpus bibliográfico ha transmitido la idea de que la nueva revista fue víctima de una persecución puesta en marcha por la Lliga Regionalista a consecuencia de una caricatura aparecida en la portada de su segundo número. Pero, como se verá, el hebdomadario no fue tan inocente como cabría pensar si solo se presta atención al dibujo que desató las represalias del partido de Cambó y Prat de la Riba.

Dado que la dimensión política del semanario se articula a través de la caricatura, su estudio pasa por el análisis de la producción de este género que vio la luz en sus páginas, lo que casi equivale al estudio de la obra de un solo dibujante: su propio director; autor de la mayor parte de caricaturas publicadas por la revista.

La implicación de *Papitu* en la política parte del compromiso personal de su fundador y de algunos de sus colaboradores con la causa del nacionalismo republicano; esto es, con el catalanismo de izquierda. Esta posición política determinó dos objetivos. El primero consistió en configurar una imagen por completo negativa de la mencionada Lliga Regionalista, la agrupación política que representaba el catalanismo conservador y por entonces principal adversario político de los nacionalistas republicanos, muy dolidos por la actuación de la Lliga en el seno de Solidaritat Catalana.

El segundo fin político asumido por *Papitu* deriva del entusiasmo que en la izquierda catalanista provocó la aparición de un líder que pudiera llevar a buen puerto la unión de las dispersas familias del republicanismo catalán en una única fuerza política; o dicho de modo más expresivo, la llegada del gran hombre llamado a hacer la *esquerra* dictó que *Papitu* asumiese nuevas funciones políticas en los primeros meses de 1910: glorificar a Pere Coromines, la gran figura esperada, y prestar todo su respaldo al partido político que lideraba, la Unión Federal Nacionalista Republicana. Este cometido no produjo tantas caricaturas ni tan originales como el primero, pero no puede obviarse porque conforma una estampa ideal que contrasta vivamente con la imagen totalmente negativa dada de los dirigentes de la Lliga y muestra la generalizada miopía política de la izquierda catalanista con respecto a la persona de Coromines, una ceguera en la que también cayó Apa.

El posicionamiento de *Papitu* en el campo político de la izquierda catalanista también implicaba otro adversario: Lerroux, republicano, sí, pero para el catalanismo, tanto conservador como liberal, representante político del españolismo en Cataluña. Dado que Elias se limita a aceptar la imagen de Lerroux como político dictatorial, corrupto y amante del lujo construida anteriormente por *¡Cu-Cut!*, las caricaturas del jefe del partido radical publicadas por *Papitu* no serán analizadas aquí.

A diferencia de este último hebdomadario, lanzado y sostenido por la Lliga Regionalista, la nueva revista surgía de la iniciativa individual de Elias y si saltaba a la arena pública en favor del nacionalismo republicano lo hacía de manera espontánea. Por otra parte, la *esquerra*, que como se ha dicho estaba por constituirse y no contaba con un partido sólido y moderno, no fue capaz de poner en práctica una estrategia política para alcanzar unos objetivos programáticos. Por estas razones, *Papitu* no fue al Centre Nacionalista Republicano, primero, ni a la citada Unión Federal Nacionalista Republicana, después, lo que *¡Cu-Cut!* a la Lliga Regionalista. Si el semanario dirigido por Manuel Folch i Torres había nacido en 1902 con el declarado propósito de fabricar catalanistas, y para ello orquestó una campaña de provocación al ejército que terminó en el mencionado asalto militar, *Papitu* no se planteó qué hacer para catalanizar a los republicanos. En otras palabras, la publicación no nacía como catalizador de conflictos políticos al servicio de ningún partido, pese a su activo compromiso en pro del nacionalismo republicano. Así, sus ataques, al no formar parte de ningún plan tendente a la consecución de un fin, no iban más allá de la simple desacreditación de sus contrincantes.

Ahora bien, si las caricaturas y los artículos políticos de *Papitu* no son instrumento satírico de una operación que sabe servirse de las posibilidades que le brinda un medio para crear y conducir los acontecimientos, su función y su sentido políticos no son los tradicionales de la sátira gráfica del Ochocientos español. El humor que secretan las caricaturas de Apa no se origina en un ánimo ensombrecido por el fracaso de la experiencia revolucionaria de 1868, ni por la

aparente inmovilidad política de las primeras décadas de la Restauración. Por otra parte, *Papitu* no es *El Motín*, aquel viejo periódico come curas, su fundador y algunos de sus colaboradores son republicanos, pero en modo alguno revolucionarios. Es más, por encima de su credo político son, o quieren ser, profesionales del periodismo. Además, y en consonancia con los cambios sociales y económicos vividos desde la aparición del periódico de José Nakens, hacía ya más de treinta años, la nueva publicación no se dirige sólo a correligionarios, persigue, como se ha señalado, un público más extenso, al que atraía con su cultivado carácter artístico y con su humor frívolo, un sello de distinción heredado del ambiente artístico y literario de fin de siglo.

Las transformaciones acaecidas no fueron sólo sociales y económicas, en lo político, y como la Lliga y Lerroux habían demostrado, la farsa política de la Restauración, sustentada en la corrupción institucionalizada del sufragio, ya no era una realidad inamovible. Desde las urnas, a través de la lucha electoral, se podía romper la hasta hacía poco ordenada alternancia de conservadores y liberales en el poder. Y esta conciencia, al margen de los cambios formales operados, crea una diferencia esencial de la que se derivan importantes consecuencias para la caricatura. Una de ellas, el deseo de participar en la batalla electoral, en la que ahora pretende influir. Otra, desprendida de la anterior, la necesidad de arrumbar la imagería satírica decimonónica, inoperante como arma política en el nuevo contexto histórico.

## 2. UNA CARICATURA QUE LEVANTÓ AMPOLLAS EN LA LLIGA REGIONALISTA

La pretensión de influir en el voto provocó ya en el segundo número de *Papitu*, del 3 de diciembre, una agria disputa política con los medios periodísticos del catalanismo conservador. El detonante del enfrentamiento fue la viñeta titulada *Entusiasmo electoral*, aparecida en la portada de aquel número y atribuida por los especialistas a Joan Junceda otro de los dibujantes de *¡Cu-Cut!* que, como Apa, ahora colaboraba en el nuevo semanario. La viñeta de Junceda representa una oficina electoral a la que nadie acude. Sin futuros votantes a los que atender, el personal de la oficina se ha entregado al sueño sin el menor recato. Con sus cabezas y brazos derrumbados impudicamente sobre la gran mesa que domina la composición, creemos oír sus ronquidos. En irónica contraposición con una imagen que se presenta como fiel a la realidad, la viñeta reproduce a modo de pie, y bajo la nota *Dels nostres diaris*, la frase propagandística que la Lliga Regionalista venía insertando por aquellas fechas en las páginas de *La Veu de Catalunya*: «El nostre entusiasme no es saragater, no es violent, no es histeric; es reflexiu, pràctic, reposat, perquè està segur de la victoria».

Para entender la carga crítica de esta obra es preciso recordar que el partido de Prat de la Riba concurría a las elecciones parciales a Cortes por Barcelona, los comicios a los que se refiere la viñeta, formando parte de Solidaritat Cata-

lana, conjunción política que también reunía a republicanos, carlistas y católicos del Comité de Defensa Social. Entre los republicanos se daban cita unionistas, federalistas y catalanistas de izquierda. Mientras estos últimos se estaban volcando en la campaña electoral, la Lliga, a decir de Romero-Maura, apenas si se estaba comprometiendo en la misma (2). Según este historiador, Cambó, que escribió no sentir las elecciones, consideraba muy inoportuna su convocatoria y maniobró para que se aplazasen (3). El temor del dirigente catalanista obedecía al hecho de dar por muerta la eficacia política de la coalición, pero dado el entusiasmo popular que la plataforma había despertado al constituirse dos años atrás, no deseaba que su partido pagase el precio político de aparecer ante la opinión pública como el autor de su fin.

En este contexto político, la viñeta de Junceda denuncia con sagacidad y desde la decidida implicación de los nacionalistas republicanos en la contienda electoral, la falta de movilización de la Lliga en las inminentes elecciones, fijadas para el 13 de diciembre de 1908. La crítica no era sólo un desmentido que desinflaba el infundado optimismo de *La Veu de Catalunya*, también descubría la falsedad de su postura en la campaña electoral, a la que los regionalistas iban resignados, y en la que, nada seguros de salir favorecidos, no se estaban comprometiendo.

A los dirigentes regionalistas les hirió, y según todos los indicios mucho, la crítica expresada por el dibujo de Junceda. Por un lado, era dolorosa por contener demasiada verdad; por otro, tenía para ellos el valor de una disidencia, de un inaceptable cuestionamiento de la táctica política por parte de personas que si no militaban en las filas de su partido, sí trabajaban como intelectuales en sus órganos periodísticos. Bajo la amenaza de despido, los redactores y colaboradores de *¡Cu-Cut!* y *La Veu de Catalunya*, el otro órgano periodístico de la Lliga, que habían participado en los dos primeros números de *Papitu*, recibieron el orden de no volver a publicar más en el nuevo hebdomadario. Pero esto no bastó. Según Jordi Castellanos, el episodio fue aprovechado por la jefatura de la Lliga para darles un castigo ejemplar que dejase bien claros cuáles eran los límites de su libertad intelectual (4). Fueron forzados, o cuanto menos presionados, a dar explicaciones privadas y, en algunos casos, incluso públicas (5).

Sin entrar en los detalles de aquel escarmiento, lo que ahora importa señalar es que Feliu Elias fue apartado de la redacción de *¡Cu-Cut!*, algo que, en realidad, no podía sorprenderle y, por otra parte, parece buscado en la atmósfera de disolución de Solidaritat Catalana. Tal vez no midió bien las consecuencias que podía producir *Entusiasmo electoral*, pero a la luz del artículo titulado «Cambó-

---

(2) ROMERO-MAURA (1989): 455.

(3) *Ibidem*.

(4) CASTELLANOS, JORDI: «Noucentisme i censura», *Els Marges* (Barcelona), núms. 22-23, 1981.

(5) El caso más sonado fue el de Eugeni d'Ors. Véase al respecto la glosa «Explicació», en ORS (1950): 206-208.

Moltke», un proyectil infamante publicado, sin firma, en el mismo número, resulta claro que atacar a los dirigentes de la Lliga era un fin nacido con la misma fundación de la revista y no una consecuencia de las represalias tomadas por el partido conservador a raíz de la publicación de la viñeta de Junceda.

A diferencia de ésta, la sátira escrita contra Cambó cae de lleno en la invectiva personal, en el ataque *ad hominem*. No hay en ella propósito de criticar o denunciar una acción política considerada reprobable; su único objetivo, fijado de antemano, es atacar con saña la persona del entonces diputado, a quien, tras su intervención en las discusiones sobre el presupuesto de guerra, se ridiculiza comparándolo con la figura militar por excelencia de aquel tiempo, el mariscal alemán von Moltke. Lejos de analizar críticamente el contenido de su discurso, sólo interesa señalar que ha merecido la felicitación de los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid. Aunque no se dice expresamente, la satisfacción de los máximos defensores de la unidad de España y el hecho de que Cambó no tuviera un recuerdo para la histórica fecha del 25 de noviembre, niegan la condición de catalanista del líder de la Lliga. Por lo demás, para qué argumentar en contra de su discurso, si se afirma que don Francesc habla de todo, sin saber de nada:

«En Cambó doncs com en Carnot, s'ens ha convertit en l'organizador de la victoria, sense saber un borrall d'organització militar ni de problemes bèlics. Be es veritat que tampoc sab res d'Hisenda y en parla, que no sab escriure y escriu, que no es catolic y en fa, que no es valent y passa per martre» (6).

Por otra parte, aunque la sátira se centraba en él, su anónimo autor no se olvidaba de la otra gran figura del partido regionalista: «De totes maneres pera que no tinga en veja de la creu d'en Prat de la Riba, li será concedida, en premi als seus estudis militaris, la creu del Mérit Militar» (7). Estas palabras, con las que concluía el escrito, recordaban la imposición de la cruz de Isabel la Católica al autor de *La nacionalitat catalana*. Concedida hacía sólo unas semanas, para la izquierda catalanista este reconocimiento, que habría de dar mucho juego al ingenio satírico de Apa, ponía de relieve el entendimiento entre los regionalistas y Madrid. Además, el ingreso en una orden instituida por Fernando VII para premiar a los defensores de la Corona, convertía a Prat de la Riba, y por extensión a la Lliga, en un partido dinástico; esto es, en una fuerza política plenamente integrada en el régimen de la Restauración.

El artículo «Cambó-Moltke» demuestra que, desde su misma salida a la calle, el semanario de Elias no se ciñe sólo a la denuncia y busca la confrontación directa con el catalanismo conservador. Los tiempos en que los nacionalistas republicanos realizaban, desde las páginas de *El Poble Catalá*, un «ejercicio cortés y educado de crítica a la Lliga», en palabras de Joan B. Cullá, habían pasado (8). Los catalanistas del Centre Nacionalista Republicano, que no ha-

---

(6) «Cambó-Moltke», *Papitu*, nº 2, 2-XII-1908, p. 33.

(7) *Ibid.*

(8) Citado por SEOANE y SÁIZ (1996): 144-145.

bían dejado de acumular amor patriótico desde noviembre de 1905, habían puesto demasiadas esperanzas en Solidaritat Catalana, esa unión solo posible por el contexto regeneracionista y la indignación creada por el atropello militar y su falta de castigo, como para seguir empleando los buenos modales en sus desavenencias ideológicas con la Lliga.

### 3. EL PESO DE UNA CRUZ: PRAT DE LA RIBA EN MANOS DE APA

Desde luego, no hay mucha cortesía en las caricaturas que Apa dibujó de los principales dirigentes regionalistas y, a través de la alegoría, de su misma formación política. Además de sus valores plásticos, y en parte gracias a ellos, lo que más llama la atención en este conjunto de caricaturas es su violencia; fruto, asimismo, de la total supresión del elemento cómico. Ausente éste, nada frena o distrae la agresividad de la imagen, en no pocas ocasiones atroz.

De todas estas caricaturas son las dedicadas a Prat de la Riba las que mejor sintetizan la visión que Apa tenía y quería dar de la Lliga. El entendimiento de Prat con las fuerzas más ultramontanas del espectro político catalán, a las que le unía su catolicismo, su actuación como director de *La Veu de Catalunya* y como presidente de la Diputación de Barcelona, y la cruz de Isabel la Católica con que había sido distinguido conforman los elementos con los que el fundador de *Papitu* construye sus caricaturas de don Enric. Pero de todos estos mimbres fue la manipulación satírica de la mencionada condecoración la que llegó a expresar por sí sola todos los cargos que los nacionalistas republicanos imputaban a los militantes del partido regionalista.

No está de más subrayar que la agresividad de estas obras o, si se prefiere, su fuerza satírica, casi siempre es conseguida por medios puramente gráficos. Tal es el caso de *Al endemà de la crisi* (Fig. 1).

Los «Fets vandàlics» a los que alude un redactor de *La Veu de Catalunya*, en el pie de la viñeta, era el título de la sección de este diario dedicada a dar minuciosa cuenta de los desórdenes y desmanes cometidos durante la



AL ENDEMÀ DE LA CRISI  
—Que hi posarèm avul en els «Fets Vandàlics»?  
—..... Pera què?.....

Fig. 1: *Papitu*, 27-X-1909.

Semana Trágica. Como explica Josep M<sup>a</sup> Cadena, una vez caído Antonio Maura, a quien la Lliga apoyaba, Apa prevé que Prat de la Riba, como director del portavoz regionalista, ya no tendrá razones para continuar con la intensa publicidad de lo acaecido en julio, cuya gravedad justificaba, así, la represión puesta en marcha por el Gabinete Maura (9). Pero el malicioso pie no tendría garra satírica sin la desnuda representación de la escena que lleva a concentrar la mirada en el estudiado contraste entre la pesada, compacta y negra figura del presidente de la Diputación y la liviana, abierta y blanca silueta de su subordinado. La comparación, no percibida de manera consciente por el lector, afecta también a las cabezas y extremidades de los dos personajes, sutilmente contrastadas tanto por el punto de vista en que se muestran como por la diferencia de tamaño. La corpulencia del dirigente de la Lliga es exagerada por el antojo subjetivo del caricaturista con el fin de hacer de ella un elemento expresivo e inquietante. Hay, en efecto, algo desagradable y oscuro en los enormes zapatos de Prat, así como en el modo en que sus manos, no menos enormes, se entrelazan. Lo que quiera que se trae entre ellas, no es limpio. Existe también algo siniestro en el riguroso y sacerdotal negro de su traje e, igualmente, hay algo repelente en su cabeza: ¿la papada?, ¿el corte de pelo?, ¿el cuello prusiano que se adivina bajo las solapas? Es algo imposible de precisar, pero está ahí, palpitando en la caricatura. No se necesita conocer el contexto histórico, ni la significación política de Prat de la Riba, ni tener noticia de los enfrentamientos entre los catalanistas de derechas y de izquierdas, para saber que ese hombre, que con su cuerpo ocupa más de la mitad de la imagen, es un ser oscuro. Por lo demás, ante él, frente al peso de su figura, el redactor del diario (referente humano en el dibujo) se ve disminuido.

En este violento contraste entre los dos personajes no concluye la transformación arbitraria del mundo objetivo operada por la imaginación artística de Apa. Don Enric luce en su pecho la mencionada cruz de Isabel la Católica, aunque modificada en su verdadero tamaño y forma. Esta última ha sido alterada en dos sentidos: de un lado, el dibujante ha prolongado y cambiado la forma de los brazos de la cruz; de otro, le ha añadido una corona. La primera de las modificaciones tiende a confundir la condecoración civil con la cruz cristiana; la segunda, acentúa su valor como símbolo de fidelidad a la institución monárquica. A este respecto, la insignia llevaba la inscripción «A la lealtad acrisolada». Las acusaciones de monárquicos y clericales que la *esquerra* vertía contra los hombres de la Lliga Regionalista encuentran, de este modo, una denuncia gráfica.

La eliminación de todo *atrezzo* y la reducción de la escena a los *dramatis personae* que caracterizaba a *Al endemà de la crisi*, también define la composición de *La Lliga Regionalista prepara la campaña electoral*, viñeta publicada el 30 de diciembre de 1909 y en la que Apa sigue jugando satíricamente con la condecoración otorgada al presidente de la Diputación de Barcelona, en esta ocasión ya enteramente una cruz católica (Fig. 2).

---

(9) En nota a APA (1970): 207-208.



Fig. 2: *Papitu*, 30-XII-1909.

Junto con la supresión de todo referente al lugar donde se desarrolla la escena, una ruptura formal con la caricatura decimonónica, también destaca el hábil uso de un mecanismo satírico que, mediante la diferencia de escala, traslada la insignificancia humana al plano físico; aquí, entre el político regionalista y los personajes genéricos que representan el carlismo y la Iglesia. Sin embargo, no es solo que Prat de la Riba sea un liliputiense frente a sus socios electorales. Éstos no se levantan ni dejan de sestar al recibirlo: la visita no parece merecerlo. Por su parte, el autor de *La nacionalitat catalana* se descubre e inclina en gesto de sometimiento. El acusado ángulo de inclinación que describe su reverencia también parece obra de la descomunal cruz que lleva al cuello, a todas luces, una pesada carga.

Otros dos aspectos de la viñeta merecen comentarse: la ferocidad con que se retrata a los personajes que encarnan los poderes ultramontanos, bien visible en su monstruosidad, y la inscripción clásica sostenida por los dos angelotes, que podría interpretarse como una mofa del ideario estético neuentista preconizado por Eugeni d'Ors. El primer punto cae fuera del tema de este ensayo, pues supondría analizar el furioso anticlericalismo de Apa, una herencia política y gráfica de los hebdomadarios satíricos de cuerda republicana del Ochocientos. Al segundo punto se aludirá más adelante.

La potencia visual de una imagen como ésta, tan rica en recursos y significados satíricos, no debe hacernos pasar por alto lo fundamental, se trata de

una caricatura partidista. En lugar de analizar críticamente la realidad, buscando las contradicciones y las inconsecuencias de la actuación política de la Lliga, como hacía la viñeta de Junceda, su finalidad, exclusiva, es zaherir al adversario político, en la caricatura humillado por el lápiz de Apa. Llevados por su conservadurismo social y su pragmatismo político, los jefes de la Lliga no dudaron en concurrir a varios comicios en alianza con tradicionalistas y católicos del Comité de Defensa Social, pero dentro de estas coaliciones de derechas, siempre primó su voz, tanto por su eficacia organizativa como por representar a la fuerza política con mayor peso. Presentar a Prat de la Riba como humilde servidor de católicos y carlistas es falsear interesadamente la realidad.

Los ataques de Apa al dirigente regionalista se insertaron, en febrero de 1910, dentro de la campaña de difamación contra el mismo orquestada por *El Poble Catalá*, diario de los nacionalistas republicanos en el que también colaboraba Elias. La ofensiva muestra hasta qué punto la izquierda catalanista ardía en amor patriótico, pues en esta ocasión sus dardos no procedían del apoyo dado por el director de *La Veu* a la represión por los sucesos de la Semana Trágica, ni por el entendimiento de su partido con los sectores más conservadores del arco político catalán; no, esta vez las críticas se originaron porque el presidente de la Diputación no manifestaba, a su juicio, el debido amor a la bandera y la lengua catalanas. El asunto, como se ve una cuestión de sentimientos, se produjo en un pleno de la Diputación de Barcelona a raíz de la discusión de unas proposiciones referentes, entre otras cosas, a izar la bandera catalana en la corporación provincial los días de fiesta y al uso del catalán en los documentos de la misma (10).

Tras un largo, ruidoso y violento debate en el que un diputado nacionalista echó en cara a Prat de la Riba haberse aliado con los elementos caciquistas y admitir cruces de Isabel la Católica, ambas propuestas fueron rechazadas por los regionalistas y sus aliados, mayoría en la Cámara. Al día siguiente y por espacio de varias semanas dio comienzo la campaña contra el futuro presidente de la Mancomunitat y sus correligionarios, a quienes *El Poble Catalá* acusó, según recoge *La Veu*, de «traïdors a la patria», «fills borts de Catalunya», «renegats» y «venuts a Madrid» (11). Una imputación, esta última, que partía del acuerdo en la diputación entre los regionalistas y los diputados del Partido Conservador, pacto que rompiendo un compromiso solidario había dejado a los nacionalistas sin la vicepresidencia de la corporación provincial.

Sin entrar a analizar la campaña, ni el cruce de acusaciones entre *La Veu* y *El Poble* a que dio lugar, este es el contexto de «*La lealtad acrisolada*», una caricatura llena de significados connotativos (Fig. 3).

---

(10) La sesión y sus discusiones son descritas de manera desapasionada en *La Vanguardia*, 16-II-1910, p. 3.

(11) «Politiques», *La Veu de Catalunya*, 19-II-1910. p. 3.

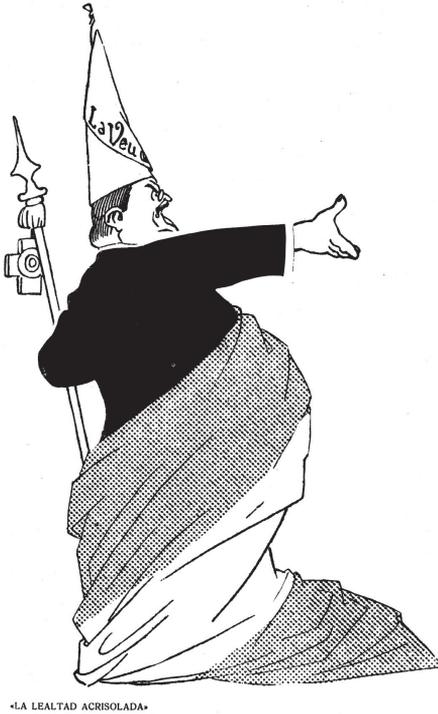


Fig. 3: *Papitu*, 23-II-1910.

La actitud de Prat parece la de un orador en un mitin, sin embargo, su extraño atuendo crea un conjunto de alusiones difíciles de desentrañar, pero, en cualquier caso, relativas a España, la religión y la monarquía. De toda su singular indumentaria, es la coraza que corona su cabeza el signo más desconcertante de la imagen. Especie de cucurucho que llevaban por castigo ciertos delincuentes, la coraza había sido un modo de humillar a los acusados en los autos de fe. Confeccionada con una página de *La Veu*, ¿qué significado tiene en la caricatura una prenda, si es que puede llamársela así, que parece ser símbolo de brutalidad e intolerancia?

Además de la coraza y de la bandera que cubre más de la mitad de su cuerpo, el político regionalista también aparece representado portando un estandarte de cuya asta, en lugar de la insignia que en las procesiones guía a las cofradías, cuelga la tan traída y llevada condecoración.

De una manera imprecisa esta imagen parece reflejar otro punto de divergencia entre las dos ramas del catalanismo: las distintas tradiciones políticas en las que se reconocían. Sobre este punto es pertinente recordar que en 1908 la Lliga Regionalista había echado por tierra un proyecto educativo presentado en el Ayuntamiento de Barcelona por la izquierda catalanista; un plan que, además de contemplar la enseñanza bilingüe en catalán y castellano, pretendía sacar de las aulas la formación religiosa.

Por último, y con respecto a la parte verbal de la caricatura, la dedicatoria inscrita en la distinción otorgada a Prat, convertida por Apa en leyenda del dibujo, muestra, en el contexto de fuerte disensión política sobre el uso de los símbolos catalanes, para quién eran las lealtades del dirigente regionalista: la bandera (pero no la de las cuatro barras, que no había querido que ondease en la institución por él presidida), el ejército, la religión, la monarquía; en una palabra, España. Pues para una parte del pensamiento político de la época, éstos eran los sostenes de la nación, si no la nación misma.

La fidelidad a la monarquía y a la religión oficial del Estado español, simbolizada en el juego satírico con la cruz de Isabel la Católica, cobra un peso

todavía mayor en una caricatura que, de acuerdo con la ideología subyacente al retrato burgués del siglo XIX, nos presenta a Prat de la Riba en el ejercicio de su actividad profesional (Fig. 4).

Como en el retrato de Marqués Puig, un cargo oficial de la Diputación, el político regionalista, autor de un compendio de historia de Cataluña y de numerosos escritos jurídicos, aparece escribiendo volcado sobre su mesa de trabajo. No obstante, como es propio de la caricatura, varios detalles violan las normas del ideal académico y desestabilizan un modelo iconográfico consagrado por las Bellas Artes. El primero de esos detalles en ser advertido por el espectador, es la monstruosa mano que agarra la pluma; el segundo, la cruz que el director de *La Veu* se echa a la espalda o, más exactamente, que el dibujante le echa a la espalda. Don Enric, nos descubre Apa, escribe bajo su condicionante peso, que encorva aún más sus cargadas espaldas. Un peso enorme que podemos sentir gracias a la hábil combinación de recursos formales (la prismática geometría con que es dibujada) y compositivos (su representación en escorzo, recortada sobre el negro traje del político). El peso de esta cruz, se diría de frío mármol, semeja por analogía al de una lápida mortuoria.

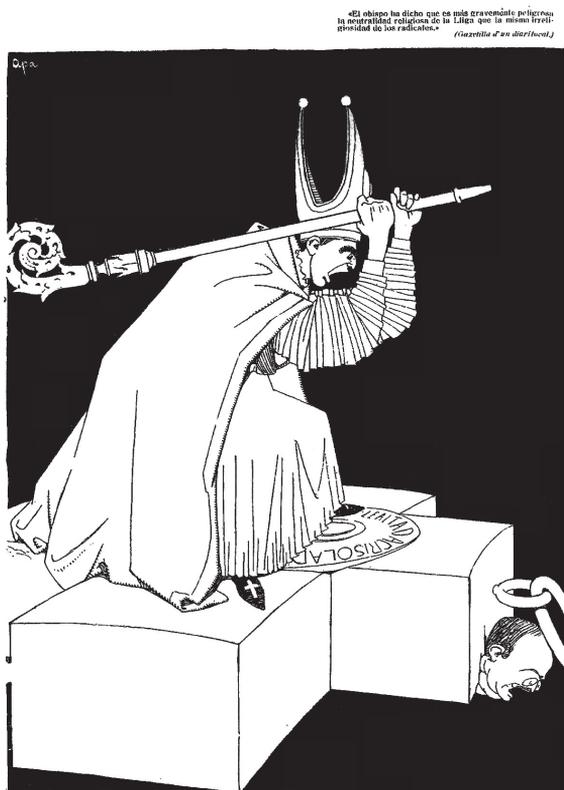
La grotesca curva que dibuja en la base del cráneo el pelo de erizo de Prat y, de nuevo, el contraste entre su figura y la de su triste, ojeroso y servicial subordinado aluden, asimismo, a la clara jerarquía de mando impuesta por él tanto en su partido como en su periódico, que ya hemos visto en otras caricaturas.



Fig. 4: *Papitu*, 20-VII-1910.

—Senyor Prat, ja esteu llest, ¿què vol que faasi ara?  
—Avansi feina; tassi el comentari del discurs que farà demà en Corominaa y digui que no val rés.

El juego satírico con la cruz de Isabel la Católica alcanza su cenit a principios de marzo de 1910 en una viñeta dibujada para *L'Esquella de la Torratxa*, toda una institución de la prensa satírica y humorística catalana en la que Apa venía colaborando regularmente desde 1909. En manos del caricaturista la condecoración ha crecido tanto que Prat resulta literalmente aplastado por ella (Fig. 5).



ADAGI EN ACCIO

Del arbre caigut tothom ne fa llenya.

Fig. 5: *L'Esquella de Torratxa*, 4-III-1910.

Unas declaraciones del obispo de Barcelona condenando la neutralidad religiosa de la Lliga sirvieron a Apa para imaginar una terrible escena — sólo posible en el mundo de la caricatura — en la que castiga la ambigua posición de los regionalistas con respecto a las relaciones Iglesia-Estado. Si el accidentalismo de la Lliga siempre fue juzgado por la *esquerra* catalanista y otras formaciones republicanas como una fórmula que, en su indefinición, le permitía colaborar con los partidos dinásticos, su pretendida neutralidad en materia religiosa no les impedía concurrir a las urnas en coalición con el muy católico Comité de Defensa Social, ni, como se ha dicho, desbaratar el proyecto educativo propugnado por la *esquerra* en el Ayuntamiento de Barcelona. Pero tal posición, fuese sincera o mero

cálculo político, tenía, como muestra Apa, sus riesgos: podía molestar, como así parece que ocurrió, a la jerarquía católica más militante. Quien no se define con claridad en cuestiones tan importantes y candentes como las relaciones Iglesia-Estado podía ser sepultado por ellas. No totalmente, pues el caricaturista necesita mostrarnos a quién aplasta la inmensa cruz. Distinguimos, de este modo, la cabeza de Prat de la Riba con sus característicos quevedos y, sobre todo, vemos su faz deshecha en una expresión de indecible dolor. No obstante, el sufrimiento parece pronto a concluir porque en breve el presidente de la Diputación será fuertemente golpeado por el prelado. Por lo demás, el hecho de que tan horrible imagen se conciba como la representación de la popular máxima «todos hacen leña del árbol caído» no debe inducir a error. La carrera política de Prat no había sufrido ningún revés importante. La caricatura de Apa, más un deseo que una realidad, debe leerse en el contexto de la citada campaña de liquidación política del regionalista organizada por *El Poble Catalá*.

#### 4. PERE COROMINES O APA CAE VÍCTIMA DE UNA CREENCIA

En marzo de 1909, *Papitu* publicaba un artículo muy crítico con respecto a la militancia del Centre Nacionalista Republicano. Su anónimo autor censuraba con acritud el comportamiento de unos afiliados que entretenían sus días en juegos de tertulia:

«Gent d'acudit, cafe am gotes, joc d'escacs, manilla y tertulia a hora fixa, compleix divinament la seva missió de gent d'esquerra. N'hi ha una tertulia en la qual se fa pagar una penyora de deu cèntims, com en un joc de prendes, al que se li escapa una paraula castellana [...].

Y axí fan esquerra els esquerrans, els nostres» (12).

Aunque el autor de palabras tan ácidas no se tomaba la molestia de exponer en qué consistía para él hacer una política de izquierda, su artículo tenía el valor de mostrar, si bien sin ahondar en ellos, los peligros de una creencia mesiánica y romántica que sumía a sus devotos en la inacción. Según relataba al describir la tertulia del CNR y a sus integrantes, sólo un asunto animaba y entusiasmaba a los tertulianos: la no venida de los prohombres al partido. Un tema que surgía a diario y daba lugar a una queja amarga, elegiaca y añorante que recorría toda la peña:

«Els volen veure el prohóm, el volen sentir, el volen tocar, el volen aprop, y lo més funest, es que volen que'l prohóm els escolti y ... ¡ay! que'l prohóm ho sab això ... ¡ay! que'l prohóm coneix als contertulis y no passa pel C.N.R. més qu'en dies d'ofici major».

Fuese Jaume Carner o Ildefons Sunyol o quien fuese el gran hombre que sólo aparecía por el CNR en contadas ocasiones, lo significativo de las líneas

---

(12) «L'opinió militant del C. N. R.», *Papitu*, nº 7, 17-III-1909, pp. 272-273.

transcritas es que reflejan un estado de expectación cuasi religioso. Los nacionalistas republicanos, más amantes de la teoría que de la práctica política, se habían sumido en una creencia paralizante según la cual el destino de la izquierda catalanista, su ser o no ser, dependía de la venida de una gran personalidad, de un enviado del cielo llamado a constituirla.

A la luz del comentado artículo, sorprende que Apa no se sustrajese a la creencia mesiánica cuando con Corominas, por fin, llegó el hombre que todos esperaban en el CNR, y, tras una celebrada conferencia del nuevo jefe político, su capacidad crítica quedase totalmente cegada por un arrebató de entusiasmo. Así lo demuestra la viñeta que se hace eco de la aludida conferencia (Fig. 6).

El director de *Papitu* imagina al nuevo líder como el gran hombre que por sí solo, por la sola fuerza de su talento y de su brazo, es capaz de acometer con éxito la hercúlea tarea de traer la anhelada república. Encaramado en un bloque de piedra de dimensiones sobrehumanas, Corominas, cual un Miguel Ángel redivivo, hace emerger a golpe de maza, la efigie del nuevo régimen político. Sin el auxilio de nadie, su poderoso brazo, más divino que humano, cincela el gorro frigio que corona la gigantesca imagen; alegoría del nuevo régimen. Las esquirlas que saltan en todas las direcciones de sus golpes (clara muestra del vigor de los mismos) hacen huir a los enemigos del nacionalismo republicano: Prat con su cruz al cuello, el sacerdote y el militante del Comité de Defensa



LA CONFERENCIA DEN PERE. COROMINAS

Fig. 6: *Papitu*, 9-III-1910.



LA PLATAFORMA ELECTORAL DELS CONSERVADORS  
 —Y, doncs, ¿com ha estat això?  
 —Res, que volien assaltar aquella plataforma y'í tranviá'ls ha aixafat ¡pobretal!

Fig. 7: Papitu, 9-II-1910.

Social, reconocible por su escapulario del Sagrado Corazón. El modo en que se agachan y protegen sus cabezas de la lluvia de piedras, así como su precipitada carrera para evitarlas, los degrada al nivel de meros insectos que huyen desparvoridos por el suelo. Elevado sobre ellos, tanto física como espiritualmente, el brazo izquierdo de Coromines, en un gesto de héroe romántico, está a punto de descargar otro golpe sobre el cincel. Frente a lo alto, lo bajo; frente a la heroicidad, la cobardía de la huida. La viñeta no analiza la realidad, la crea en favor de la posición política abrazada por Elias mediante una imagen que es un cántico glorificador a la figura del político republicano, a quien el dibujante muestra su total adhesión y de quien lo espera todo.

Pero en la enfervorizada atmósfera que había creado en la izquierda nacionalista la aparición del tan largo tiempo esperado hacedor de la misma, Apa ya había mostrado hasta dónde podía ir en el terreno de la más pura propaganda política. Un mes antes de la publicación de *La conferencia de Pere Coromines* había visto la luz, también en portada, la primera caricatura que realizó del economista y prolífico escritor (Fig. 7).

Pero, ¿es acaso esta viñeta una caricatura? ¿No era el autor de *La vida austera* un hombre tanto o más grueso que Prat de la Riba? Si la caricatura es una forma de contra-arte, un deliberado ataque a la forma clásica basada en el ideal, ¿qué tiene de caricatura la muy idealizada silueta de Coromines? En lo que a su persona respecta, y en general al sentido de toda la viñeta, Apa no actúa como un caricaturista, sino como un propagandista político, y no sólo adelgazando llamativamente la convexa figura de Coromines. Los cuerpos brutalmente troceados que vemos en el primer término de la imagen, horribles despojos humanos entre los que distinguimos la cabeza de Prat, no sólo establecen un contraste en el tratamiento del cuerpo, también son expresión de la fe ciega en la victoria. La tarea de Apa aquí, como el trabajo de cualquier publicista político, es dar por hecho el triunfo. ¡Pobre del que se oponga a él! ¡Del que se cruce en su camino! La campaña a favor del indulto a los presos encarcelados por los sucesos de la Semana Trágica y en pro de la reapertura de las escuelas laicas, dos objetivos en los que nacionalistas y lerrouxistas coincidieron, triunfará, y sus enemigos serán arrollados. Tal es el significado propagandístico de la viñeta. Con respecto a Lerroux, el conductor del tranvía que se ha llevado por delante a los conservadores, nótese que él sí está retratado según el sintético y abreviado modo de la caricatura, esa condensación de rasgos lo más escueta y sorprendente posible. Por lo demás, si Coromines es adelgazado por el lápiz de Apa, el dirigente radical es convenientemente ensanchado, como corresponde hacer con el otro adversario histórico de la izquierda catalanista, con quien sólo se coincide, puntualmente, en la mencionada campaña.

Elias no tardó en caerse de su ilusión. A decir verdad, lo que deja estupefacto al leer las memorias y recuerdos de algunos de los redactores de *El Poble Catalá*, diario que Coromines había pasado a dirigir en noviembre de 1909, es cómo alguien pudo pensar que el autor de *La vida austera* era el gran hombre deseado. Todos los testimonios coinciden: Coromines poseía un carácter maniático, contradictorio, desconcertante y, para Claudi Ametlla, «incaçaç d'un eforç metodic i continuat» (13). Pero esto no lo sabían, pues pocos de ellos lo conocían. En este punto se descubre con toda su fuerza, con todo su poder de sugestión, la creencia, pura fe, en la venida del gran hombre, porque no se cuestionó en ningún momento que cuando el antiguo federal Joaquim Lluhí señaló a Coromines como el esperado, según cuenta *Papitu*, éste pudiera no serlo (14). En realidad, era suficiente con que alguien deseara serlo, cosa que no querían ni Carner, ni el mismo Lluhí, ni ninguna otra de las figuras de relieve del partido, más dispuestas a continuar con sus actividades profesionales que a saltar verdaderamente al ruedo de la política. El hecho de no albergar ninguna duda, al menos de antemano, acerca de la autenticidad del mesías, hizo que todas las señales negativas sobre el comprometido nacimiento del nuevo partido no sir-

(13) AMETLLA (1963): 285.

(14) «L'home del día», *Papitu*, núm. 67, 9-III-1910, p. 157.

viesen para frenar el entusiasmo despertado por su llegada. Y las señales no eran ni pocas ni triviales. Pero, al fin y al cabo, un gran hombre todo lo puede, y si lleva años apartado de la política, y pocos sabían en realidad quién era, qué había hecho, cuáles eran sus méritos, qué importaba. Como tampoco parecía inquietar mucho o poner bridas a la euforia que el nuevo partido, la Unión Federal Nacionalista Republicana, no fuese en realidad una unión, sino una amalgama de fuerzas, que si se unían lo hacían para sobrevivir. Además, Coromines tenía algo mejor que méritos, tenía una leyenda, la del hombre injustamente condenado por el atentado de la calle Canvis Nous. Y qué mejor credencial que ésta para los fervorosos creyentes en el mito del gran hombre llamado a hacer la *esquerra*.

Por lo demás, y de acuerdo con Ametlla, en sus días buenos, Coromines sabía enardecer a un auditorio (15). Y eso hizo en la mencionada conferencia, pronunciada a principios de marzo, que propició el arrebatado cántico de Apa. ¿Qué dijo para despertar en el dibujante tanta admiración? No lo sabemos, porque el artículo sobre Coromines publicado en el mismo número que su viñeta, no dice nada acerca del contenido de su discurso salvo señalar, implícitamente, que fue histórico (16).

Los resultados de las elecciones de mayo de 1910, con no ser malos para un partido recién salido a la vida, no cumplieron con las enormes expectativas creadas por la aparición del *prohom*. A pesar de haber obtenido acta de diputado, Coromines desapareció de las viñetas de Apa. Huelga decir que la vida de la Unión Federal Nacionalista Republicana fue muy efímera, como también la vuelta a la política de su líder.

Por otra parte, desde junio de 1910 hasta su salida de *Papitu* en septiembre de 1911, el proyecto y las discusiones en torno a la llamada «ley del candado», desplazó los intereses políticos de Apa del ámbito catalán al estatal. A este asunto, y a otros que relaciona con él como el intento de abolir la pena de muerte, dedicó la mayor parte de las viñetas que publicaría hasta su marcha del semanario, muy a menudo protagonizadas por José Canalejas.

##### 5. LAS CONTRADICCIONES DE UN CARICATURISTA: LA VIOLENCIA SOCIAL VISTA POR APA

Al estudiar toda la obra gráfica realizada por Elias para *Papitu* se advierte que la llamada cuestión social, un asunto de una gravedad tan grande como para ensangrentar la vida cotidiana de su ciudad, no fue objeto de su interés político. En su producción de estos años hay viñetas que abordan este tema, pero las pocas que dibuja no analizan la conflictividad social de forma profun-

---

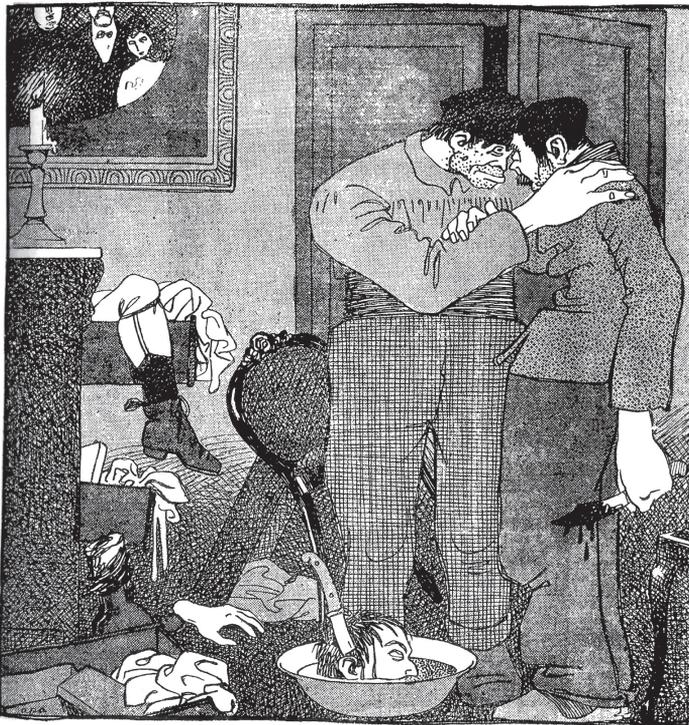
(15) AMETLLA (1963): 285.

(16) «L'home del día», *Papitu*, núm. 67, 9-III-1910, p. 157.

da. Por otro lado, además de representar notas aisladas en el conjunto de su quehacer periodístico, algunas de estas viñetas entran en contradicción con otras, como si el dibujante no se hubiese detenido a reflexionar sobre las raíces y las ramificaciones de los enfrentamientos sociales y sus posiciones al respecto, amén de poco claras, le viniesen dictadas por la clase social a la que pertenecía. Esto ocurre con su visión del terrorismo de signo ácrata, para él, como para los redactores de *Papitu*, un problema de deficiencia de las instituciones encargadas de velar por la seguridad de las personas. Esta interpretación, que reducía el terrorismo a una mera cuestión de orden público, se expone en la viñeta *Impunitat* (Fig. 8).

A los autores de la carnicería escenificada en esta imagen les basta hacer pasar su horrendo crimen por un atentado anarquista para escapar al brazo de la justicia.

Tres meses antes de la publicación de esta viñeta, *Papitu* definía su posición ante los partidarios de la propaganda por el hecho en un artículo que, por su asunto y por ocupar la página tercera de la revista, adquiere el valor de un editorial. En su primer párrafo confesaban, «ingénuament», que ellos no eran



IMPUNITAT  
 -Y com ho farém ara perque no'ns descobrixin?  
 -No r'apuris: ja m'he proporcionat dugues bombes de dinamita.

Fig. 8: *Papitu*, 14-VII-1909.

anarquistas por considerar que tirar bombas era más propio de chiquillos que de hombres. Tras esta declaración, una toma de distancia con respecto a los modernistas y sus devaneos con las ideas ácratas, realizaban toda una aceptación del *status quo*:

«Dirán que [las bombas] fan desgracies y qu'això ja no es tant ignocent. Justament nosaltres creiem que la ignocència consistex en fer desgracies. Volen rèis més ignocent que'l creurer que la societat s'arreglará fent desgracies? Desenganyèmse, la societat ja está arreglada. Ella ja té'ls seus jutjes, els seus governadors civils, la seva policia y tot lo que se necessita» (17).

Pero si la sociedad, a decir de los hombres de *Papitu*, ya estaba arreglada, ¿cuál era entonces el problema de Barcelona? Sencillamente, y como se afirma a continuación, lo que sucedía en la ciudad condal es que era la única urbe civilizada que tenía las instituciones mencionadas arriba en un estado deficiente. Por esta razón, concluían que si era cierto que el anarquismo no podía arreglar la sociedad «al menys podrá fer qu'ab penes y trevalls s'arreglin una mica els medis de defensa de la ciutat de Barcelona» (18).

Casi no es necesario decir que este análisis de la violencia ácrata responde a los intereses materiales y a la visión social de la burguesía, pero no está de más añadir que supone una aceptación implícita de la guerra de clases, o ¿acaso la sustitución del calificativo orden por defensa aplicado a los medios con que cuenta la sociedad para protegerse, no viene a admitir que el terrorismo anarquista no es un asunto de desorden, sino de guerra abierta? Dos cosas se desprenden de esta manera de juzgar la sangrienta conflictividad social que vivía Barcelona: primera, para los redactores del semanario satírico y humorístico, la sociedad, cuyo único desarreglo era no tener unos medios de defensa en condiciones, no incluía a todos los estratos que la formaban; y, segunda, el hecho de que Barcelona contase con una estimable masa de trabajadores proletarios sometidos a extenuantes jornadas laborales por salarios de hambre en fábricas y talleres sin ningún tipo de medidas de seguridad, no excluía a su urbe de las ciudades civilizadas; pues lo que distinguía a Barcelona del resto de ciudades civilizadas no era la penosa situación material de su masa obrera, sino, cabe reiterar, lo inadecuado de sus medios de defensa frente a una parte de ella. Aquella parte que, a su vez, consideraba que su único medio de defensa ante un orden social y económico que le negaba un sustento digno y unas condiciones laborales igualmente dignas, era la acción violenta.

Volviendo a la viñeta titulada *Impunitat*, lo más destacado de ella no es su propósito, expuesto de modo indirecto pero evidente para cualquier lector de entonces, sino el haber sido dibujada desde una posición de clase; posición que asigna los papeles de víctimas y asesinos. Tal y como denuncian sus gorras, alpargatas, blusones y fajas, los asesinos son de extracción social humilde y tal

---

(17) «L'inutilitat de les bombes», *Papitu*, nº 22, 21-IV-1909, p. 347.

(18) *Ibidem*.

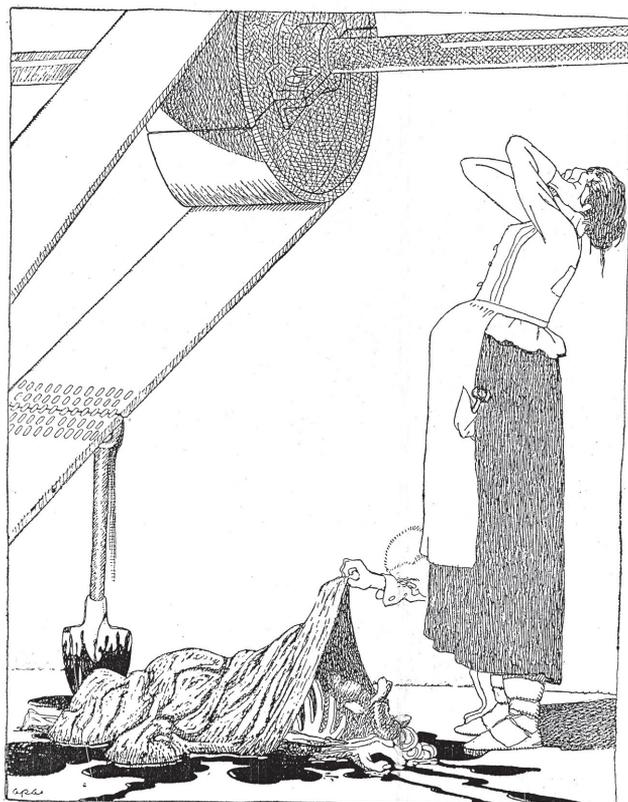
como indica el mobiliario de la estancia y, sobre todo, el retrato familiar que cuelga de la pared, sus víctimas pertenecen a la buena sociedad. ¿Por qué esta adjudicación de papeles? ¿Por qué representar la cabeza cortada del padre de familia como si fuese la del Bautista? ¿Para el fin satírico que Apa buscaba no hubiera dado igual que los criminales fuesen dos señores burgueses o que el crimen se hubiese cometido contra una familia obrera? Después de todo, más que para robar, los asesinos han violado la intimidad de un hogar (santuario de paz en la visión burguesa de la existencia) para disfrutar de una orgía de sangre. Por otra parte, la animalidad con que son representados, patente en sus rostros, manos y hasta en su misma gestualidad, ¿no expresa un prejuicio de clase? La asignación de papeles y la caracterización de los asesinos traicionan a Apa; descubren que su interpretación del terrorismo anarquista está determinada por la clase social a la que pertenece; una clase que siente que sus bienes y sus valores están siendo amenazados.

El lugar del crimen y la elección de las víctimas provoca, además, una inconsciente equiparación entre los malhechores aquí representados y los anarquistas; porque aunque estos últimos sólo sembraban el terror en lugares públicos, en última instancia atacaban, en el sentir de las clases acomodadas, lo mismo que los sanguinarios criminales de la viñeta: la familia en su concepción burguesa. Al fin y al cabo, si los anarquistas eran agentes disolventes de la sociedad no lo eran tanto por sus actos violentos, no aceptados por todos dentro del movimiento anarquista, sino por sus ideas, que atentaban contra la moral burguesa hasta escandalizarla.

Diez meses después de la publicación de *Impunitat*, el 25 de mayo de 1910, vio la luz otra viñeta en la que Apa ya muestra de modo directo al responsable del terrorismo ácrata: José Canalejas, en aquel momento jefe de Gobierno. Caricaturizado con la cabeza girada violentamente a la derecha del espectador y enmarcado por una negrísima orla de la que se desprenden goterones de sangre, Apa, aprovechando la expectación suscitada por el acercamiento a la órbita terrestre del cometa Halley, le hace decir al político liberal: «—No sé de que's queixen aquets barcelonins... ¿No estava ja anunciat que al pas del cometa se produirien algunes explosions?»

A la luz de estas dos obras, resulta chocante un dibujo de 1910 en el que vuelve a aflorar la inclinación del caricaturista por lo truculento, una constante en toda su obra. *En paz o Iguales* es, traducido al castellano, el lapidario título de una viñeta que bien podría haber aparecido en un medio periodístico obrero (Fig. 9).

Lo contradictorio de esta imagen, un caso excepcional en la producción de Apa de estos años, radica en su imposible encaje con la interpretación del terrorismo anarquista expresada en las dos viñetas comentadas. Una interpretación que eximía de toda responsabilidad a la burguesía industrial de su ciudad, al no analizar las raíces de la violencia y reducirla a un simple asunto policial. Esta denuncia de las pésimas condiciones de seguridad en las que trabajaba el prole-



TANTS A TANTS  
El capital també usa sovint del seu sabotatge

Fig. 9: *Papitu*, 5-X-1910.

tariado no mueve al dibujante a establecer una relación causal entre este aspecto de la explotación a la que está sometida la clase obrera y la violencia anarquista. ¿No sería comprensible que el niño que levanta la sábana que cubre los despedazados restos mortales de su padre, tirase una bomba el día de mañana? Además, la crítica es genérica. ¿Quién es el capital que a menudo también usa de su sabotaje? ¿Podría ser el padre de familia que aparece en el retrato de *Impunitat*? ¿Podría ser Eusebio Güell, con intereses en las minas del Rif, y cuyo suegro, el marqués de Comillas, era el propietario de los barcos que en 1909 transportaron a los reservistas a una muerte casi segura en Marruecos? Apa, tan explícito en la representación de la violencia, no específica. La imagen está más centrada en el horror, escenificado con un punto de complacencia, que en la denuncia.

A la pequeña burguesía catalana, una clase social mayoritariamente formada por profesionales liberales, le dolían las condiciones de vida del proletariado barcelonés, pero no hasta el punto de diferenciar entre una violencia establecida, o con forma legal, y una violencia obrera que pudiera ser su consecuencia,

y menos aún para que la cuestión social desplazase a la nacionalista del centro de sus preocupaciones políticas. Como recuerda Ramon Noguer, entonces joven periodista de *El Poble Catalá*, a propósito del debate interno abierto en la UFNR con motivo de la propuesta de sumarse a la conjunción republicana-socialista verificada en Madrid, el recién fundado partido, a pesar del sentido reformista en el orden social proclamado en sus bases constitutivas, era una fuerza política de composición y esencia burguesa o de clase media (19).

## 6. CONCLUSIONES

*Papitu*, la empresa periodística del caricaturista Apa, levanta acta del fin de Solidaritat Catalana. El desinterés de la Lliga por derogar la ley de Jurisdicciones, su apoyo al voto corporativo propuesto por Maura y su entendimiento con el político conservador al margen de Solidaritat provocó en los nacionalistas republicanos un fuerte desengaño que fue sentido como una traición. *Papitu*, en su aspecto político, fue el producto más inmediato de ese sentimiento. Nacido con la intención de atacar a la Lliga Regionalista, casi al instante de ver la luz tuvo una agria querrela con los órganos periodísticos del catalanismo conservador. Originada por una viñeta, esta polémica muestra la fuerte repercusión política que en aquel contexto histórico podía tener la caricatura.

Pero el desencanto no llevó a los catalanistas de izquierda a preguntarse si no se habrían equivocado al entrar en una coalición política integrada por la Lliga, mucho menos a reflexionar si el entusiasmo suscitado por el despertar del sentimiento patriótico a raíz de los sucesos de 1905 no les habría cegado. Lejos de hacer autocrítica, de plantearse cómo habían podido confiar tanto en una fuerza conservadora como era la Lliga, se lanzaron a una campaña de difamación de los dirigentes regionalistas; en especial, de Prat de la Riba, a quien martirizaron por haber aceptado la cruz de Isabel la Católica. Las caricaturas de Apa nacen de esta atmósfera de desilusión que busca revancha. Muy brillantes en cuanto a la expresión gráfica de su intención satírica, son, en lo puramente político, meras caricaturas partidistas. Como tales carecen de valor argumentativo al no sustentar su crítica con razones.

Al final de sus días Josep Pous i Pagés todavía sentía pesar por la publicación de un comentario escrito cuando era redactor jefe de *El Poble Catalá*:

«Era un atac a Prat de la Riba, per haver acceptat la creu d'Isabel la Catòlica que li havia donat el Govern de Madrid, precisament per posar-lo en el conflicte de rompre obertament amb el Govern central, que hauria estat tancar-se la porta a tota negociació en bé de Catalunya, o disgustar el catalanisme intransigent. Malgrat tenir per clares i certes les raons que havien decidit l'acceptació d'en Prat, no vaig saber resistir la pressió dels qui m'atiaven a treure partit de l'aparent claudicació

---

(19) NOGUER (2000): 131-132.

política. Però vaig fer-ho amb el sentiment i la vergonya de cometre una mala acció, i encara avui me'n remordeix la consciència» (20).

Estas palabras no sólo tienen valor por reconocer una indignidad, sino también por no hurtar al lector el contexto, con toda su complejidad, en el que el futuro presidente de la Mancomunitat tuvo que tomar su decisión.

Ahora bien, como el tiempo demostró, los desacuerdos entre catalanistas liberales y conservadores no eran ni tan grandes ni tan profundos como pudiera concluirse por la acritud de las acusaciones o por la campaña de difamación dirigida contra Prat de la Riba. Unos y otros interpretaban el terrorismo anarquista en los mismos términos. Además, cuando el episodio de la cruz de Isabel la Católica se fue olvidando, un olvido que no tardó mucho en llegar, y la UFNR desapareció a los cuatro años de su nacimiento, no pocos republicanos pasaron a nutrir las instituciones culturales nacionalistas creadas e impulsadas por Prat de la Riba. Del Institut d'Estudis Catalans, dirigido por el mismo Coromines, a la Escola Superior de Bells Oficis, en la que enseñaría Elias, pasando por la Escola Superior de Agricultura, de la que sería secretario, a propuesta del propio Prat, Ametlla.

¿Compartían entonces una misma idea de cultura, ajena a diferencias políticas? Sobre este punto hay que decir que Elias no desenmascaró como caricaturista el clasicismo orsiano, una construcción mítica al servicio de la ideología conservadora de la Lliga. Aunque por su propia naturaleza, la caricatura es un medio excelente para deslegitimar cualquier credo estético, en la producción de Apa para *Papitu* sólo encontramos alguna crítica aislada, como esos angelotes que sostenían la inscripción latina que daba título a la viñeta *La Lliga Regionalista prepara las elecciones* (Fig. 2); muy poca cosa para un caricaturista que pronto comenzaría su carrera como crítico de arte.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- AMETLLA, CLAUDI (1963): *Memòries polítiques (1890-1917)*, Barcelona, Portic.
- APA (1970): *Colección grandes dibujantes: Apa*, Barcelona, Editorial Taber. Prólogo de José Corredor Matheos y notas de Josep M<sup>a</sup>. Cadena.
- CADENA, JOSEP M.<sup>a</sup> (1986): «Apa, gran artista de la caricatura», en el catálogo de la exposición *Feliu Elias, «Apa»*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- CASTELLANOS, JORDI (1981): «Noucentisme i censura», *Els Marges*, núms. 22-23, Barcelona.
- CULLA, JOAN B. (1986): *El republicanisme lerrouxista a Catalunya, 1901-1923*, Barcelona, Curial.

---

(20) POUS I PAGÉS (1969): 37-38.

- NOGUER I COMET, RAMON (2000): *Al llarg de la meva vida*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- ORS, EUGENI D' (1950): *Obra catalana completa. Glosari 1906-1907*, Barcelona, Selecta.
- POUS I PAGÉS, JOSEP (1969): *Pere Coromines i el seu temps*, Barcelona, Edicions 62.
- ROMERO-MAURA, JOAQUÍN (1989): «*La Rosa de fuego*». *El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza Editorial.
- SEOANE, M.<sup>a</sup> CRUZ y SÁIZ, M.<sup>a</sup> DOLORES (1996): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial.
- SOLÀ, LLUÍS (1968): *Papitu (1908-1937)*, Barcelona, Bruguera.
- TASIS, RAFAEL y TORRENT, JOAN (1966): *Història de la premsa catalana*, Barcelona, Bruguera.